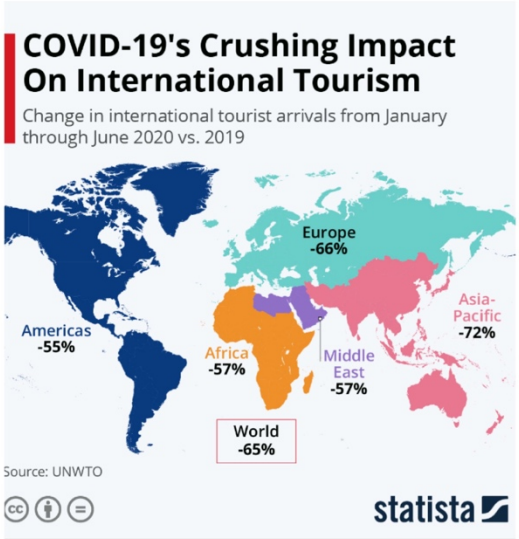
SEMINARIO SOBRE IDENTIDAD Y PATRIMONIO PARA UNA REACTIVACIÓN TURÍSTICA SUSTENTABLE - ***En el marco del Proyecto Rutas Patrimoniales Del Valle Del Aconcagua***

Conversatorio: Rol de la Identidad y Patrimonio en el Desarrollo del Turismo Territorial

Norma Barbacci Preservation Consultants - www.normabarbaccipreservation.com

Chile, Octubre 14, 2020

Mientras preparaba mi presentación, revisé una ponencia que hice en el año 2009 sobre turismo cultural en la que digo: "*se anticipa que el turismo en el año 2020 será la industria más grande del mundo*." Entonces no me imaginaba que, en el 2020, esta industria seria golpeada tan brutalmente por un virus invisible. Igualmente, no me imaginaba en agosto del 2001, que un mes después todos los vuelos en los Estados Unidos serian cancelados y el turismo mundial sufriría un golpe devastador, esta vez a causa de Al Qaeda, un enemigo mas visible. Estos retrocesos son por naturaleza temporales, pero nos hacen reflejar en que para que la industria del turismo sea sostenible, es necesario diversificar y tener a la mano un "plan B".



La **Carta del Turismo Cultural** del ICOMOS de **1976**, lo define como el tipo de turismo cuyo objetivo principal es el descubrimiento de monumentos y sitios, pero reconoce que las tradiciones, usos y costumbres de un pueblo, son también motivación del turismo cultural. Esta carta se concentró en el manejo de las tensiones entre los turistas en sitios de patrimonio y aquellos encargados de su protección ya que los turistas eran considerados por muchos conservacionistas como una amenaza a la integridad física y ambiental del sitio. En **1999** ICOMOS elaboró una segunda carta la cual propone que una de las razones más importantes de la conservación es hacer conocer la importancia del patrimonio a través de un turismo controlado. En ambas, el acceso a los bienes

patrimoniales es considerado como un derecho y un privilegio que conlleva la responsabilidad de respetar y proteger los valores del patrimonio cultural y natural, así como los intereses y patrimonios de la comunidad anfitriona.

En **1995**, reconociendo el potencial valor que posee la actividad turística para el desarrollo de los territorios, se celebró el primer encuentro de **turismo sostenible** cuya Carta nos alerta de la necesidad de comprometernos con el cumplimiento de una serie de principios básicos como son la conservación medioambiental, el respecto a la identidad sociocultural de los pueblos y el reparto equitativo de los beneficios y costos del turismo. 20 años después, Carta Mundial de Turismo Sostenible del **2015**, propone que:

"*El turismo contemporáneo deberá prestar especial atención a la preservación del frágil patrimonio cultural* ***inmaterial*** *de los destinos, transmitido de generación en generación y que infunde a las comunidades y a los grupos un sentimiento de identidad y continuidad. Promover un uso responsable de este patrimonio vivo con fines turísticos genera nuevas oportunidades para las comunidades locales, aunque también puede abrir puertas a su degradación y homogenización. Se impone el desarrollo de mecanismos eficientes para el desarrollo del diálogo cultural en el turismo a favor de la autenticidad e integridad*."

Actualmente, la conversación sobre el turismo sostenible se inclina hacia el **turismo regenerativo** el cual busca no solo no dañar al sitio visitado sino mejorarlo para las generaciones futuras.

A continuación, hablaré sobre algunos proyectos de WMF en los que participé, donde el patrimonio tiene un papel fundamental en el desarrollo territorial:

Misiones Jesuíticas Guaranís de Argentina Brasil y Paraguay
En Octubre del 2002, WMF convocó un taller multidisciplinario con la participación de un equipo técnico internacional especializado en conservación, manejo de sitios y desarrollo turístico, con la misión de analizar la situación existente en 10 de los 30 sitios arqueológicos que componen el conjunto de pueblos Jesuíticos Guaranís. Se visitaron 10 misiones en Argentina, Brasil y Paraguay y se evaluó la situación existente con el objetivo de proponer intervenciones para el mejoramiento de la conservación, manejo y aprovechamiento turístico de cada sitio arqueológico.

Desde el punto de vista del desarrollo turístico, los especialistas acordaron que era necesario:

— definir el concepto general del conjunto de pueblos Jesuíticos Guaranís y de cada uno de ellos en particular;
— la comunicación de un mensaje global (del sistema) y del mensaje específico (de cada pueblo);
— entender los sitios como complementarios y no competitivos donde cada uno tiene sus características y atractivos particulares que deben potenciarse;
— entender que se tratan de buenos recursos culturales no transformados aún en productos culturales;
— establecer una primera etapa con casos piloto;
— elaborar un plan integral de desarrollo turístico-cultural para cada uno de los sitios elegidos como caso piloto, y los contenidos del circuito o ruta;
— sensibilizar a los diferentes actores vinculados al sitio sobre la necesidad de realizar un desarrollo turístico-cultural sustentable, a través de capacitación y entrenamiento in-situ;
— incluir el "Programa Misiones" en un trayecto que tenga como polos: Cataratas de Iguazú al Norte y Colonia del Sacramento y Buenos Aires al Sur, siguiendo el curso

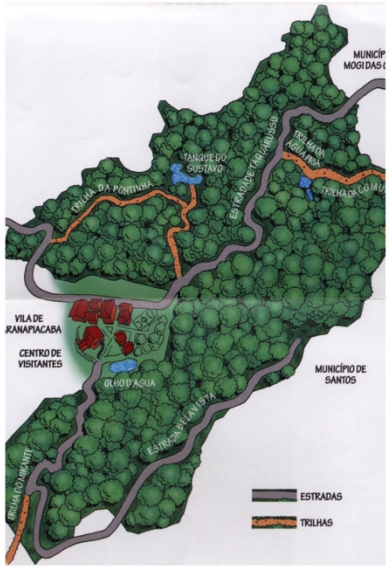
del río Uruguay o "Río de los Jesuitas.”
En los siguientes 8 años, WMF organizó talleres y cursos de conservación, financió proyectos de conservación en tres misiones, apoyó el desarrollo de un nuevo diseño y la primera fase de implementación para el centro de visitantes de San Ignacio Miní, Argentina y apoyó la publicación de un Manual de Conservación para las Misiones Jesuíticas.

Villa de Paranapiacaba, Santo André, Brasil
Paranapiacaba es una villa ferroviaria del siglo XIX construida por ingleses en la Municipalidad de Santo André, entre Sao Paulo y el puerto de Santos, compuesta de casas de madera al estilo Victoriano y con una estación de tren con una torre imitando al “Big Ben” Inglés. El poblado empezó a perder su importancia y fue prácticamente abandonado a partir de los años 1950 a raíz de la creación de nuevas carreteras y más avanzados sistemas ferroviarios. La comunidad de 1800 personas que ocupaba las estructuras históricas no contaba ni con los medios económicos necesarios para mantenerlas o restaurarlas, ni con una clara jurisdicción o título de propiedad sobre la villa.

Villa de Paranapiacaba, Santo André, Brasil

En el 2002, la Municipalidad de Santo André adquirió la propiedad de la villa y la zona protegida natural circundante, e inició la elaboración de un plan de desarrollo económico concentrado en turismo cultural y ecológico. Este plan propuso el desarrollo de varios programas turísticos, la mejora de la infraestructura de la villa, un plan regulatorio y la puesta en valor de varios edificios históricos. En la siguiente década, implementaron varios de estos programas con un resultado visible, tales como la restauración del mercado como centro de exposiciones, mejora de espacios públicos, creación de albergues (tipo “bed & breakfast”), restaurantes caseros, centros artesanales, caminos ecológicos, centro de referencia y documentación, museo, hospital y la organización de un festival cultural el cual atrae hasta 50,000

visitantes anualmente.
Actualmente cuenta con 4 posadas, 17 restaurantes y 15 destinos culturales y de eco-turismo. Desafortunadamente, por la pandemia, la edición #20 del festival fue cancelada este año.



Las Cuevas de Madera, Chihuahua, México
En la Sierra madre Occidental en el estado de Chihuahua, México, se encuentran importantes sitios arqueológicos, pertenecientes a la cultura “Casas Grandes” cuyo auge tuvo lugar entre los siglos XI y XII, una de las culturas indígenas del noroeste de México y suroeste de los Estados Unidos cuyo principal centro, el sitio arqueológico de Paquimé es Patrimonio de la Humanidad.

Las Cuevas de Madera, Chihuahua, México

Los sitios consisten en conjuntos habitacionales de tierra, de hasta tres pisos de altura, construidos en acantilados dentro de abrigos rocosos, dispersos en una región de profundas barrancas. Aunque no es fácil llegar a los sitios, estos son afectados por saqueadores en busca de tesoros y por el uso que les dan algunos rancheros como áreas de protección para ganado. Los recursos gobierno para proteger todos los sitios arqueológicos de la zona eran insuficientes y muchos visitantes desconocían el valor histórico y arqueológico de los monumentos.

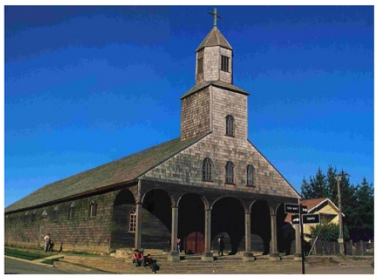
En este caso pensamos que era necesario promover y desarrollar aquellos sitios que ofrecían la mejor oportunidad de control y mantenimiento como la zona arqueológica de 40 Casas, la cual era la más conocida y accesible y por lo tanto la más vulnerable al vandalismo y a la presión del turismo. Entre el 2002 y el 2003 se implementaron mejoras en las áreas de conservación y protección, interpretación y señalización, acceso a minusválidos, y servicios para el turista en 40 Casas.

El proyecto incluyó además un estudio de viabilidad para la creación de un centro de información y divulgación cultural en el cercano pueblo de Madera para servir como introducción a los sitios arqueológicos de la zona y centro de educación tanto para el turista como para la comunidad local.

Iglesias de Chiloé, Chile

Las **Iglesias de Chiloé** corresponden al conjunto de misiones jesuíticas que la Orden de la Compañía fundó en América del Sur a partir del siglo XVI. La misión circular ideada para evangelizar a la población dispersa que se comunicaba entre sí por mar logró construir una comunidad religiosa y participativa con valores humanos tales como la

solidaridad, la participación y el deseo de trascendencia. Son las misiones y no las fundaciones hispanas las que urbanizarán el archipiélago.



Iglesias de Chiloé, Chile

En el 2003, a través de un préstamo del BID, el gobierno Chileno decidió financiar un programa de infraestructura y desarrollo turístico y económico para Chiloé y Palena y una parte de los fondos fueron destinados hacia la restauración de las iglesias.
WMF aportó un fondo de contrapartida que se utilizó en la restauración parcial de tres de las iglesias afectadas por el huracán del 2002 (Tenaún, San Juan y Vilupulli) y la rehabilitación del Convento de la Inmaculada Concepción de Ancud, como escuela para carpinteros, banco de materiales, y centro de documentación. Este complejo no forma parte de la inscripción de la UNESCO, pero su restauración sirvió para apoyar aquellas actividades que contribuyeron a la sostenibilidad del proyecto de conservación de las iglesias como conjunto.

Pero lo mas interesante de este proyecto fue el programa "**restaurar con identidad**" formulado por el Obispo Ysern quien logró convencer al BID de que, en vez de licitar la restauración de las iglesias a un contratista profesional - lo cual hubiera roto los lazos ancestrales de las comunidades con los templos - miembros de la comunidad, capacitados en la escuela para carpinteros de Ancud, participaran en los trabajos de restauración. De esta manera las comunidades contribuyeron con parte de la mano de obra, de acuerdo con la tradición cultural de "la minga" o trabajo comunitario lo cual redujo costos y contribuyó a preservar una parte del patrimonio intangible de Chiloé.

En resumen, vimos que: En **las Misiones Jesuíticas Guaranís**, el desarrollo turístico debe considerar a las misiones como un conjunto, pero también como un sistema desde el punto de vista histórico, geográfico, cultural, patrimonial y turístico; En **Paranapiacaba**, el turismo controlado fue parte de la solución y posiblemente la única oportunidad económica disponible para la salvaguardia de su patrimonio cultural y natural; En las **Cuevas de Madera** vimos que antes de promover el turismo cultural fue necesario crear la infraestructura necesaria para proteger el patrimonio y educar al turista; En las **Iglesias de Chiloé** la preservación de la tradición de la minga y los métodos de construcción tradicionales fueron quizás mas importantes que la preservación de la materialidad de las iglesias.

Finalmente, el turismo cultural adecuadamente controlado debe ser incluido dentro de un plan de manejo y desarrollo integral sustentable, no solo entendido como proyecto auto-financiable sino por la consideración de su impacto en los medios natural, social y cultural.